

# Desempleo juvenil. Perfiles de una reflexión psicosocial

**Margrit Stamm**

Profesora de Ciencias de la Educación en la Universidad de Friburgo (Suiza), especializada en pedagogía social y profesional para jóvenes

## RESUMEN

El presente análisis de política educativa trata de fijar los perfiles del problema ligado al desempleo juvenil. Partiendo del conocimiento de que el cambio estructural de la sociedad del trabajo ha afectado a la configuración social de la juventud, ese cambio convierte en problemática nuestra idea de unas transiciones lineales a la vida laboral e ilustra la necesidad de aprender a vivir entre imponderables, liberándose gradualmente de la ilusión del empleo a tiempo completo y de la espera de mejores tiempos. La respuesta a la pregunta de quién está cualificado vitalmente depende cada vez menos de la posesión de un puesto de trabajo seguro y remite a la cuestión de la competencia para superar distintas transiciones. En relación con el desempleo juvenil, es preciso imprimir un cambio de dirección que nos aleje del deficitario paradigma basado en la carga y nos aproxime al paradigma basado en la competencia. Para ello, hay que dar a todos los jóvenes –no sólo a los pertenecientes a grupos de riesgo– modelos y conceptos que permitan lograr el éxito. De ahí una tarea sociopolítica que atañe a toda la sociedad y asimismo una tarea de superación biográfica que atañe a los jóvenes afectados por el desempleo.

## Palabras clave

Adolescents,  
access to vocational training,  
disadvantaged group,  
self esteem,  
social inclusion,  
coping strategies,  
underemployment

## Introducción

La juventud actual es una generación engañada: no desea nada con más ahínco que integrarse en la vida profesional pero, entre tanto, debe enfrentarse a diversas formas de rechazo. El desempleo se convierte en la realidad de su vida. Muchos jóvenes interpretan tales vivencias como un mensaje misántropo: "No eres útil a la sociedad. Has venido al mundo en vano." Durante largo tiempo, padres y educadores han creído que "se [debe] trabajar de manera honrada y aplicada, cada cual con arreglo a su profesión y oficio, ya que el hombre [...] ha nacido para trabajar al igual que el pájaro para volar" (Lutero, 1962, p. 21). Han aprendido que, por ello, el éxito escolar y los títulos son las principales fuentes de que se nutrirán las posteriores carreras profesionales. No obstante, en la búsqueda de un puesto de aprendizaje o de una actividad laboral, deben contemplar cómo, en la "sociedad del trabajo", los empleos se convierten en mercancía defectuosa y *ellos mismos* son los afectados por tal circunstancia. Cabe aplicar lo expuesto, por otra parte, no sólo a los jóvenes titulares de diplomas de estudios poco exigentes. Ni siquiera los títulos correspondientes a estudios exigentes ofrecen garantías de integración sin fricciones en el sistema de empleo (Lude, 1998). Es comprensible, pues, que los jóvenes perciban la búsqueda infructuosa de un puesto de aprendizaje como una condena previa sólo pendiente de confirmación. ¿Debe la educación producir réditos? ¿Para qué vivo entonces, para que me esfuerce en la escuela si después, de todas formas, acabaré perteneciendo a la sociedad de los fracasados? Hasta hoy, no se ha dado a los jóvenes casi ninguna respuesta a *estas* preguntas. Y ello en una sociedad que les socializa en el trabajo y que exige de ellos voluntad de trabajar pero que, al mismo tiempo, se la niega en la realidad. Es obvio que tal "situación de 'doble atadura' (*double bind*) posmoderna" ha de conllevar una inseguridad radical.

El presente análisis de política educativa trata de abordar este problema desde los principios de la teoría y la práctica de la psicología del desarrollo y la pedagogía social. Partiendo de una tesis obvia (que el cambio estructural de la sociedad de trabajo ha afectado a la configuración social de la juventud) se plantea, en el contexto de ciertas reflexiones encuadradas en el ámbito de la psicología del desarrollo y la pedagogía social, la necesidad de un cambio de dirección aplicable a todos los jóvenes, alejado del paradigma basado en la carga y próximo al paradigma basado en la superación.

## Nuestra sociedad de la “doble atadura”

¿Qué hace nuestra sociedad ante la situación de negación de una socialización supuestamente continua de los jóvenes hacia la condición de adultos? ¿Cómo explicamos que los jóvenes no encuentren respuestas a las preguntas antes formuladas? Al menos en el ámbito germanohablante, estamos convencidos de que un auge económico inmediato conllevaría la desaparición del desempleo y garantizaría de nuevo el pleno empleo y la seguridad de la formación y del trabajo. Para que tal normalización del trabajo pueda alcanzar a todos y, en particular, a los jóvenes en el ámbito de la formación y del trabajo, bastaría con que fluyera una cantidad suficiente de fondos públicos (Thoma, 2003). En segundo lugar, declaramos el desempleo juvenil como un problema de desviación y a la juventud como instancia reparadora sancionada por el Estado, a fin de conseguir que el desempleo juvenil se tome en serio como problema de primerísimo orden. En tercer lugar, tratamos de identificar, entre la inabarcable abundancia de estudios que citan una y otra vez los mismos resultados, cuáles nos muestran a todos, sobre todo a los jóvenes, las cargas materiales, psíquicas, sociales y sanitarias que amenazan a través del desempleo.

Sin desecharlo, con estos modelos de argumentación propagamos un veneno que contribuye al ulterior debilitamiento de todos. Nuestro vocabulario traslada el desempleo juvenil al plano de un paradigma individual de carga, al que remiten conceptos como el de “joven desfavorecido”, “situaciones de riesgo”, “destinos de integración profesional”, “desfavorecidos en la educación”, todos los cuales insinúan que el desempleo juvenil constituye un fracaso cuya responsabilidad es de carácter individual y puede considerarse ajeno al desarrollo biográfico normal. ¿Cómo se enfrentan los propios jóvenes a tales imputaciones? En primer lugar, de un modo bastante positivo, tratando una y otra vez de alcanzar sus “ilusiones biográficas” (Bourdieu, 1990). Pese a los abrumadores nubarrones que se perfilan en el horizonte, ignoran las premisas estructurales y los efectos del mercado de trabajo. Buscan un empleo que sea su empleo ideal: que les sea grato, que se adecue a su persona y que les sirva para el desenvolvimiento personal. Esta perspectiva individual no es en modo alguno privativa de los jóvenes: se trata de una guía hacia la que se orienta el hombre posmoderno (Thomä 2002).

Cabe constatar que, ante la grave carencia de puestos de aprendizaje, multitud de jóvenes ven truncado el acceso a la carrera que se les había designado como norma y no les resulta posible dar el paso de la función escolar a la profesional, con lo que se ven obligados a prorrogar su permanencia en el “nido” pedagógico. Ello conlleva, precisamente, un fuerte aumento de su inseguridad y de su incertidumbre y en su mente va perfilándose gradualmente cierta desorientación. Ésta puede tener repercusiones tanto positivas como negativas. Como repercusiones positivas ca-

be citar la reorientación hacia un (vacilante) abandono de la concepción ideal y a una redefinición más realista de las ambiciones profesionales que conlleva una estabilización del bienestar psíquico (Haeberlin et al., 2005) pero que, acaso, puede desembocar asimismo en un aumento de la presión relacionada con la competitividad y el rendimiento. En caso de que, como consecuencia de esa reorientación, la valoración hasta entonces optimista de la propia capacidad de actuar (“autoeficacia”) se vea sustituida por la resignación y el retraimiento, las repercusiones citadas no serán sólo negativas, sino incluso alarmantes. El fracaso que se deriva de la contraposición de las opciones de actuación y la orientación normativa parece venir dado de antemano.

## La sociedad del trabajo como modelo caduco

“Lo que tenemos ante nosotros es la perspectiva de una sociedad del trabajo a la que se le ha acabado el trabajo, es decir, la única actividad que aún comprende. ¿Qué podría ser más funesto?” Esta observación, que Hannah Arendt formuló en la introducción de su libro *The Human Condition*, publicado en 1958, se ha convertido hoy –con algunas excepciones– en una realidad en Europa. En verdad, estamos a años luz de una sociedad del trabajo moderna en la que el pleno empleo sea lo usual. Nuestra sociedad sigue viviendo con arreglo al concepto de la biografía normal centrada en la remuneración bajo la premisa del pleno empleo (Schmid, 2002; véase asimismo la crítica de Beck, 2005). Pese a la globalización y la automatización, sigue contemplando el trabajo remunerado como el punto de inflexión y el eje del éxito en la vida del individuo, mientras que todos los demás ámbitos se consideran menos importantes. El trabajo no sólo tiene una importancia omnimoda, sino que se ha convertido, según Max Weber (1988), en una religión, en el “sentido de la vida” posmoderno. Desde el punto de vista de la pedagogía social y profesional, el trabajo es importante, por una parte, para la consolidación de la existencia material y, por otra, para la consolidación de una identidad personal y social (Galuske, 1986). Cuando todo se supedita a la actividad remunerada y ésta falla, de resultas de lo cual se ven amenazados los proyectos vitales, la sostenibilidad de tal concepto amenaza con convertirse en una ficción. Esto es válido no sólo para la población activa, sino, en especial, para la juventud, para su transición de la escuela a la vida laboral y del aprendizaje de una profesión al ejercicio de la misma. El devenir de ambas transiciones no está en absoluto exento de fricciones (Isengard, 2001; Meyer et al., 2003).

Al respecto se plantea un importante problema. No es sólo que las estadísticas nos revelen que, en el ámbito europeo, uno de cada siete jóvenes está afectado por el desempleo, sino asimismo que, de tal modo, ese joven no puede dar un paso decisivo: adquirir una identidad profesio-

nal a través de la integración en el mundo de los adultos y la preparación para la carrera profesional. La identidad profesional –el compromiso propio con la esfera del trabajo– se considera, desde Erikson (1974), una de las principales misiones de desarrollo de los jóvenes, junto con el abandono de la casa paterna, el desarrollo de un sistema propio de normas y valores o el comienzo de la vida en pareja. Si la etapa de la juventud sirve para elaborar las posiciones centrales de la identidad personal, cabe suponer que la inseguridad fundamental que causa el desempleo tendrá repercusiones de largo alcance en el desarrollo del joven. ¿Podrá éste, habida cuenta del “fin de la sociedad del trabajo” (Negt, 1998), desarrollar alguna suerte de identidad profesional en relación con unas orientaciones laborales subjetivas y sensatas? ¿No sería mucho más razonable permanecer “difuso” en el sentido eriksoniano, es decir, no aferrarse a nada, evitar compromisos y no formar estructuras de valores y preferencias claras? Tales cuestiones podrían revelarse superfluas en un futuro. Se ha de aceptar, al menos, que el modelo tradicional de desarrollo de la identidad, en vista del cambio estructural de nuestra sociedad del trabajo, no *puede* ya funcionar y que la identidad profesional se está sustituyendo por una integridad centrada, más bien, en lo vital.

¿Cuál es, sin embargo, la relación de los jóvenes con este contexto *concreto*? Un examen de diversos estudios (Raab, 1996; Steinmann, 2000; Amosa, 2004; Meyer et al., 2003) muestra que, desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, tal relación es fundamentalmente idealista. Los jóvenes ejercen un activo trabajo de desarrollo de la identidad profesional y, con ésta, de autosocialización profesional (Keupp y cols, 2002). Se atienen a un modelo biográfico normal. En suma, se esfuerzan por procurarse un aprendizaje profesional y, posteriormente, con seguir un trabajo fijo a tiempo completo. Más aún: luchan por lograr su trabajo ideal y se aferran a una fuerte orientación profesional y laboral. En la busca del trabajo deseado adquieren experiencia: para promover el ascenso directo e ininterrumpido, se presentan muchas (demasiadas) solicitudes de empleo, aunque también se toleran, de manera consciente, rodeos y bucles de espera. ¿Se convertirán las transiciones lineales en un modelo caduco y en el fin del viejo orden? Parece que es así, ya que tal linealidad supone normalidad y ésta, en vista de los muchos altibajos, los “tanto lo uno como lo otro” o los “ni lo uno ni lo otro”, se ha vuelto inconsistente. Con arreglo a esta nueva dinámica de perpetuo movimiento de subida y bajada, tales transiciones han sido calificadas de “yoyó” (Iris, 2001; du BoisReymond, 2004).

Este concepto caracteriza las transiciones caracterizadas por el riesgo cada vez mayor, por su carácter reversible y por la imposibilidad de planificarlas, con sus continuos movimientos de subida y baja entre la autonomía y la dependencia, entre la condición de joven y la de adulto. Un fundamento básico de tales transiciones yoyó lo constituyen los programas de empleo y adaptación financiados por el Estado, los cuales, aunque contribuyan a paliar la necesidad y, sin duda, tengan su justificación, redefinen, sobre la base de la caracterización de sus grupos destinatarios, el

desempleo como un problema de formación, lo convierten en un bucle de espera (Galuske, 1986) y, en último extremo, acaban individualizando las causas del problema. Las transiciones yoyó no sólo no son en modo alguno voluntarias, sino que, en la mayoría de los casos, resultan obligadas y, en función de los recursos materiales, sociales y personales de que se disponga, también pueden llegar a constituir un estigma.

## Aspectos empíricos del desempleo juvenil

El estado de ánimo relacionado con el desempleo juvenil amenaza con tocar fondo en nuestra sociedad. Para quien no lo perciba, basta con que lea la prensa diaria, que nos surte de titulares sobre “el drama de los puestos de aprendizaje” o la “catástrofe” de éstos (*Die Welt*, 2003), o sobre “la angustia existencial en las aulas” o “la bomba de relojería de los jóvenes sin empleo” (*Bildung Schweiz*, 2003). La magnitud de las estadísticas y los resultados de la investigación hablan asimismo con claridad: en Europa, en torno al 15 % de los jóvenes de 15 a 19 años no tiene empleo. A la cabeza se hallan España, Grecia e Italia, donde se alcanza el 25 % (Secretaría de Estado de Economía, 2005). En Suiza, el desempleo juvenil es del 7,1 % en el grupo de 20 a 24 años y del 4,1 % en el de 15 a 19 años, cifra esta última que es baja en comparación con la media internacional pero que, si se mide por los miles de jóvenes que buscan trabajo y se considera que se ha triplicado en los tres últimos años, puede resultar excesiva. A ello hay que añadir que a estos datos subyace una serie de consecuencias negativas. Según los estudios PISA (Deutsches PISA-Konsortium, 2001) y TREE (Meyer et al., 2003) –los dos más importantes sobre cuestiones de esta índole– esos datos pertenecen al “folklore de la política educativa”, pese a lo cual no dejan de ser sobrecogedores. Tales datos ilustran, por ejemplo, que en Alemania, Bélgica y Suiza, los principales criterios para que la transición a una situación formativa sea favorable son el sexo, la nacionalidad y las calificaciones escolares. En los años sesenta, la “joven trabajadora católica procedente del campo” (Peisert, 1967) operaba como una metáfora del joven desfavorecido en la educación, pero hoy ese papel le corresponde al estudiante de secundaria (*Realschule*) con resultados escolares deficientes y procedente de una familia de inmigrantes. Es el gran sacrificado de la modernización. Por el contrario –aunque esta información sólo tenga validez empírica en Suiza– el joven de origen nacional sigue disfrutando, como antaño, de las mejores oportunidades aunque no tenga unas calificaciones extraordinarias o haya tenido que atravesar una fase de orientación más prolongada (Haeberlin et al., 2005). Tal extremo no se puede aplicar a las chicas, que deben cumplir unos criterios mucho más rigurosos. Por el estudio alemán de Shell (2002) o el estudio anglosajón centrado en Europa de Warner Weil et al. (2005) sabemos, por ejemplo, que muchos chicos, y sobre

todo chicas, se sienten amenazados por el problema del desempleo bastante antes de completar su escolarización obligatoria. El miedo de la falta de trabajo se sitúa por delante de todos los demás entre los jóvenes de 12 a 18 años de edad. Casi un 50 % de éstos incluyen el trabajo en primero o segundo lugar entre los ámbitos más importantes de la vida en la lista de los cinco siguientes cinco: familia, trabajo, actividades sociales, de grupo/amigos, ocio, religión. Los datos dejan claro así que la tradicional fórmula "ser joven = ser *guay* y despreocupado" ya no es válida hoy en día, o sólo lo es de manera superficial. Las investigaciones sobre el tema apuntan en ese sentido (Kieselbach, 2001; Richter, 2004; Imdorf, 2005; Reissig, 2005): revelan que incluso experiencias breves de desempleo involuntario dejan una huella en forma de inseguridad, duda, resignación, aislamiento social o, incluso, alteraciones de la salud. Resulta ser especialmente conflictiva la cuestión ligada a la percepción de uno mismo como estudiante o como trabajador, junto al obligado retorno a la familia, que, a su vez, supone una demora del de por sí conflictivo proceso de separación de la misma.

A la vista de estos conocimientos científicos, resulta importante el tratamiento prioritario del desempleo juvenil en los distintos países. La encarnizada discusión en la arena política del catálogo de medidas correspondientes –al menos en Suiza (Eidgenössisches Volkswirtschaftsdepartement, 2005)– revela que el problema se está tomando en serio. Todo el debate, sin embargo, se está celebrando exclusivamente en relación con el paradigma de la carga. ¿Cómo podrán los jóvenes crear esperanza y confianza en este contexto?

## Competencia para la superación en lugar de hipótesis basadas en el concepto de carga

Nuestra sociedad del trabajo europea se halla en una situación de crisis fundamental cuyo final no se vislumbra pero que significará la pérdida de toda esperanza de recuperación del pleno empleo. Aunque quizá no quepa aplicar tal afirmación a todos los países europeos, el desempleo y sus repercusiones no parecen ser en ninguna parte un fenómeno pasajero, por lo que a largo plazo será preciso emprender cambios (Beck, 2005). El problema nos afecta a todos, tanto a los jóvenes como a los miembros de la generación anterior, cuya situación en materia de empleo ha sido, hasta la fecha, mayoritariamente estable.

Todos los indicios apuntan a que deberíamos quitarnos el corsé intelectual de la sociedad del trabajo y abandonar, asimismo, nuestra concepción de las transiciones lineales a la vida laboral. Debemos aprender a vivir entre imponderables, liberándonos gradualmente de la ilusión del empleo a tiempo completo y de la espera de mejores tiempos. La respuesta a la pregunta de quién está cualificado vitalmente depende cada vez

menos de la posesión de un puesto de trabajo seguro; cabe ligarla, más bien, a la posesión de la competencia para superar distintas transiciones. En el futuro, la vida de todos será una continua transición. De ahí la necesidad de una doble tarea de superación: por una parte, una tarea socio-política que atañe a toda la sociedad y, por otra, una tarea de superación biográfica referida a los jóvenes afectados por el desempleo.

Si sólo situamos en primer plano el sufrimiento que ocasiona el desempleo juvenil, los jóvenes no podrán superar ninguna de las transiciones. Antes bien, hay que imprimir un cambio de dirección que implique apartarse del deficitario paradigma de la carga y acercarse al paradigma basado en las competencias y los recursos para la superación. Este cambio de dirección se ha de aplicar a todos, no sólo a los jóvenes afectados por el desempleo. La carga entraña peligros: contempla al joven como un afectado y fomenta la resignación y el sentimiento de impotencia. La superación se basa, por el contrario, en el desarrollo potencial, contempla al desempleado como sujeto y agente, considera toda situación como maleable y alterable y fomenta, aun en periodos de crisis, la confianza en sí mismo y la fortaleza. Por supuesto, la adhesión al paradigma de la carga ha representado un primer y necesario paso para reconocer el dramatismo de la situación. Pero aferrarse a este paradigma significaría adherirse a unos anacronismos que impiden que la mirada adquiera la necesaria perspectiva. El paradigma de la superación es la respuesta optimista para fortalecer a los jóvenes aun en situaciones de búsqueda de empleo abrumadoras y permitirles el acceso a modelos biográficos de éxito. Por lo demás, las estrategias de superación no surgen de sí mismas. Son, en primera instancia, el producto del entorno social inmediato, de modo que a los adultos responsables han de constituirse asimismo en modelos de conducta positivos.

## Consecuencias

Un concepto que formule estrategias de superación para un futuro laboral incierto revestiría gran importancia para el desarrollo de medidas de prevención e intervención en el marco del desempleo juvenil. Sin embargo, los conocimientos de los que se dispone en esta materia son sólo marginales. Por ello, se debería investigar en mayor medida por qué determinados jóvenes son "resistentes" y superan sin daño las fases de desempleo. Se entiende por "resistencia", en este contexto, la capacidad de las personas para dominar las crisis haciendo uso de recursos personales y sociales y de aprovecharlas para su desarrollo. Al concepto de resistencia están ligadas las nociones de la salutogénesis y el  *coping* (Holtmann, Schmidt, 2004). Ambas añaden a la orientación hacia los déficit y la carga la perspectiva alternativa de la *superación*. Con todo, hemos de confesar que la investigación sobre la resistencia y sobre la superación está aún

en pañales y que sabemos poco de las formas de superación productivas en relación con el desempleo juvenil. Presumiblemente, se incluirían entre ellas medidas tales como el fomento del hallazgo de la propia identidad por vías no ligadas exclusivamente al trabajo remunerado, la formación en materia de movilidad o la capacidad para gestionar circunstancias cambiantes. En primer lugar, se podría situar, no obstante, el desarrollo de estrategias de resolución de problemas y conflictos, de autovaloración positiva, de competencias de control del estrés o de formación para la mejora de la "autoeficacia".

Todo el problema ligado al desempleo juvenil se encuentra, en última instancia, en el imaginario colectivo y con nuestro credo de la carga no hacemos más que fortalecer tal tendencia. Ciertamente, las medidas de apoyo y financiación estatales se hallan en el buen camino. Sin embargo, la educación (y formación) no es sólo un servicio organizado por el Estado. Es asimismo diálogo, diálogo consigo mismo y participación social de la sociedad en el diálogo con los interesados. En este punto se flaquea en Suiza y, probablemente, también en otros muchos países europeos. Nuestros jóvenes necesitan con urgencia modelos para lograr el éxito. Hay que proporcionarles un mínimo de lo que hoy, en el arduo debate sobre el tema, más falta: ante todo estrategias, intercambio comunicativo y participación social para que puedan superar las inciertas perspectivas de futuro.

## Bibliografía

- Amosa. *Jugendarbeitslosigkeit – Situationsanalyse 04 und Maßnahmen für die Zukunft*. 2004. [En línea]. Disponible: <http://www.amosa.net/studie2.htm> (18. Agosto de 2005).
- Arendt, H. *The Human Condition*, Chicago: University of Chicago Press, 1958.
- Beck, U. "Lebenslüge der deutschen Politik", *Die Welt*, 14 de julio de 2005. [En línea]. Disponible: <http://www.welt.de/data/2005/07/14/745274.html?s=1> (18 de agosto de 2005).
- Bourdieu, P. "Die biographische Illusion", *Bios*, 3, 1990, pp. 75–81.
- Braun, F. *Jugendarbeitslosigkeit, Jugendkriminalität und städtische Lebensräume. Literaturbericht zum Forschungsstand in Belgien, Frankreich, Großbritannien und der Bundesrepublik Deutschland*. Múnaco: Deutsches Jugend-Institut, 1990.

- Bucher, D. Existenzangst im Schulzimmer. Wie sich Lehrstellenmangel auf den Unterricht auswirkt. *Bildung Schweiz*, 6/2003, pp. 13-14.
- Deutsche Shell. *Jugend 2002. Zwischen pragmatischem Realismus und robustem Materialismus*. Frankfurt: Fischer, 2002.
- Deutsches Pisa-Konsortium. *PISA 2000: Basiskompetenzen von Schülerinnen und Schülern im internationalen Vergleich*. Opladen: Leske + Budrich, 2001.
- Die Welt. "Klinken putzen gegen die große Lehrstellenkatastrophe." 21 de agosto de 2003 [En línea]. Disponible: <http://www.welt.de/data/2003/07/21/157247.html?s=1> (18 de agosto de 2005).
- du Bois-Reymond, M. *Lernfeld Europa. Eine kritische Analyse der Lebens- und Lernbedingungen von Kindern und Jugendlichen in Europa*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, 2004.
- Eidgenössisches Volkswirtschaftsdepartement (EVD). *Jugendarbeitslosigkeit in der Schweiz – Erklärungen und Maßnahmen zu deren Bekämpfung*. Berna: EVD, 2005.
- Erikson, E. H. *Identität und Lebenszyklus*. Frankfurt: Suhrkamp, 1974.
- Galuske, M. "Sozialisation durch Arbeitslosigkeit? Zu den psychischen und sozialen Folgen von Jugendarbeitslosigkeit unter pädagogischer Perspektive", *Zeitschrift für Berufs- und Wirtschaftspädagogik*, 1986, 8, p. 703-716.
- Haerberlin, U., Imdorf, C., Kronig, W. "Verzerrte Chancen auf dem Lehrstellenmarkt", *Zeitschrift für Pädagogik*, 1, 2005, p. 116-134.
- Holtmann, M., Schmidt, M. H. *Resilienz im Kindes- und Jugendalter*. Göttingen: Hogrefe, 2004.
- Institut für regionale Innovation und Sozialforschung (IRIS). *Institutionelle Ausgrenzungsrisiken im Übergang? Eine vergleichende Auswertung nicht beabsichtigter Effekte von Maßnahmen zur Integration junger Erwachsener in den Arbeitsmarkt in Europa*. Hechingen/Tubinga, 2001.
- Isengard, B. *Jugendarbeitslosigkeit in der EU*. 2001. [En línea]. Disponible: <http://www.lvr.de/fachdez/jugend/service/publikationen/inform4013.pdf> (agosto 2006)
- Keupp, H. et al. *Identitätskonstruktionen. Das Patchwork der Identität in der Spätmoderne*. Reinbek: Rowohlt, 2002.
- Kieselbach, T. *Jugendarbeitslosigkeit und das Risiko sozialer Exklusion*. Opladen: Leske + Budrich, 2001.
- Krafeld, F.J. *Die überflüssige Jugend der Arbeitsgesellschaft*. Opladen: Leske + Budrich, 2000.
- Lüde, R. v. „Das doppelte Gesicht von Arbeit und Bildung“, Hrsg. Heidelberger Club für Wirtschaft und Kultur, *Bereit für die Wissensgesellschaft? Bildung und Ausbildung auf dem Prüfstand*. Springer: Berlin 1998.
- Luther, M. *An den christlichen Adel deutscher Nation / Von der Freiheit eines Christenmenschen / Sendbrief vom Dolmetschen*. Stuttgart: Reclam, 1962.
- Meyer, T.; Stalder, B. E.; Matter, M. *Bildungswunsch und Wirklichkeit. Ausbildungswünsche und deren Realisierungschancen am Ende der*

- obligatorischen Schulzeit*. Neuchâtel: Bundesamt für Statistik BfS/Schweizerische Konferenz der Kantonalen Erziehungsdirektoren EDK, 2003.
- Negt, O. *Achtundsechzig: Politische Intellektuelle und die Macht*. Frankfurt: Zweitausendeins, 1998.
- Peisert, H. *Soziale Lage und Bildungschancen in Deutschland*. Múnaco: Piper, 1967.
- Raab, E. *Jugend sucht Arbeit. Eine Längsschnittuntersuchung zum Berufseinstieg Jugendlicher*. Munich: Deutsches Jugendinstitut, 1996.
- Reissig, B. "Biographien jenseits normaler Erwerbsarbeit", *Sozialpädagogische Beschäftigungsförderung*, Editores: H. Arnold, L. Böhnisch, W. Schroer, Weinheim: Juventa, 2005, p. 119-131.
- Richter, E. *Jugendarbeitslosigkeit und Identitätsbildung: Sozialpädagogik zwischen Arbeitserziehung und Vereinspädagogik: eine historisch-systematische Rekonstruktion*. Frankfurt: Lang, 2004.
- Schmid, G. *Wege in eine neue Vollbeschäftigung: Übergangsarbeitsmärkte und aktivierende Arbeitsmarktpolitik*. Frankfurt: Campus, 2002.
- Staatssekretariat für Wirtschaft (Seco). *Jugendarbeitslosigkeit*. [En línea]. 2005. Disponible: [http://www.lvr.de/FachDez/Jugend/Fachthemen/Jugendsozialarbeit/Jugendsozialarbeit\\_inform/Archiv-Inform/inform4013.pdf](http://www.lvr.de/FachDez/Jugend/Fachthemen/Jugendsozialarbeit/Jugendsozialarbeit_inform/Archiv-Inform/inform4013.pdf), <http://de.wikipedia.org/wiki/Benutzer:PatriceNeff/Jugendarbeitslosigkeit> (18. August 2005), [http://www.lvr.de/FachDez/Jugend/Fachthemen/Jugendsozialarbeit/Jugendsozialarbeit\\_inform/Archiv-Inform/inform4013.pdf](http://www.lvr.de/FachDez/Jugend/Fachthemen/Jugendsozialarbeit/Jugendsozialarbeit_inform/Archiv-Inform/inform4013.pdf)
- Stauber, B. *Junge Männer und Frauen in Jugendkulturen. Selbstinszenierungen und Handlungspotentiale*. Opladen: Verlag für Sozialwissenschaften, 2004.
- Thomä, D. *Der bewegliche Mensch*, discurso pronunciado el 14 de abril de 2002 durante la 52ª Semana de la psicoterapia de Lindau de 2002 (52. Lindauer Psychotherapiewochen 2002). [En línea]. Disponible: <http://www.lptw.de/cms1/fileadmin/archiv/vortrag/2002/thomae.pdf> (agosto 2006)
- Thoma, G. "Jugendarbeitslosigkeit bekämpfen – aber wie?" *Politik und Zeitgeschichte*, B 06-07, 2003, p. 40-46.
- Weber, M. "Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus", *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie I*. Tubinga: Mohr, 1988.
- Warner Weil, S., Wildermeersch, D., Jansen, T., Percy-Smith, B. *Unemployed youth and social exclusion in Europe. Learning for inclusion?* Aldeshot: Ashgate, 2005.